

# ASI NACE UN «ETARRA»

## Los pasos difíciles y clandestinos de un joven convertido en militante terrorista



Las misiones encomendadas se convierten en instrumentos de formación del militante

¿Cuál es la trayectoria de un joven vasco desde que arroja la primera octavilla hasta que se convierte en "liberado" de ETA? Basado en una historia real, reconstruido paso a paso, he aquí el camino recorrido por un "etarra" desde sus actividades juveniles hasta la lucha armada y el exilio. Nuestro colaborador ha seguido su pista al otro lado de la frontera, en los lugares del suroeste francés, donde recalán los refugiados y donde "los hombres de ETA" sueñan con Euzkadi.

Irún, diez de la mañana. Un hombre de edad madura cruza la plaza en dirección a la comisaría de Policía; se identifica ante el agente armado que monta guardia en la puerta, metralleta en ristre, y solicita ver al comisario M... El centinela, tras una breve inspección visual, le indica el camino a la segunda planta del edificio. Al cabo de unos minutos de espera, el recién llegado estrecha la mano del comisario y toma asiento frente a su mesa de trabajo

tante de vacilación—. Estoy seguro de que ha cruzado la frontera. Vengo a solicitarle un pase para ir al otro lado a buscarlo.

### Regreso difícil

El comisario M..., antigua antena del espionaje español en París y uno de los mejores especialistas en ETA que trabajan en el País Vasco, le escucha con atención. Conoce el caso. Se ha producido decenas de veces desde que ocupa el ac-

vasca, pero el tema no es lo bastante importante como para movilizarlos. Además, en los últimos tiempos ya han aparecido demasiados cadáveres de sus colaboradores flotando en las aguas del Bidasoa o en las playas de Hendaya.

Provisto del pase de fronteras, el alcalde de O... cruza el puente internacional. La Policía española estudia detenidamente su salvoconducto, lo comprueba mediante una llamada telefónica y, tras un minucioso registro, le concede paso libre. Todavía dentro de territorio español, el viajero efectúa los trámites de la aduana francesa, y dejando atrás el puente de Santiago, penetra en el país vecino. Al alejarse de la frontera, observa durante unos instantes a dos hombres jóvenes que, sentados a media

gado se aproxima a la barra, los parroquianos lo observan, dejando de jugar a las cartas, y se apaga durante unos instantes el sonido de las conversaciones en euskera.

### Centro de acogida

—¿Va usted a pagar en pesetas?

El visitante contempla un instante las facciones duras del dueño del bar. Después se identifica y pregunta por su hijo. Un hombre en mangas de camisa le pide la documentación. El alcalde de O... le entrega su documento nacional de identidad, y el hombre desaparece durante diez minutos. Regresa al cabo del rato y le devuelve el carné, pero dice no saber nada del joven al que anda buscando. En cambio, le aconseja que olvide el asunto y que regrese inmediatamente a España.

El alcalde de O... se aleja del bar por la calle René Maniot y sube la escalera

do camisa y alzacuello de "clergyman". Tras una larga conversación en euskera, efectúa una llamada telefónica.

—Lo siento—responde cuando cuelga el teléfono—. Mis amigos dicen que ignoran el paradero del muchacho.

—¿Qué puedo hacer entonces? Ya no sé dónde buscar...

—Pruebe en el consulado español de Bayona. No creo que sirva de nada, pero es una posibilidad.

En Bayona, el visitante penetra en el moderno edificio del consulado, pasando ante los dos gendarmes que montan guardia permanente en la puerta. Lo recibe el vicecónsul, un hombre de edad, que, tras consultar los archivos, le da una respuesta negativa:

—De todas formas, el que no conste en los archivos no indica nada. Los refugiados vascos rara vez se inscriben, a menos que necesiten de nosotros algún cer-



Sobre las cinco de la tarde se entrevista con el comisario M... y le dice que volverá a intentarlo al día siguiente. En efecto, por la mañana, a primera hora, el padre del joven desaparecido vuelve a cruzar la frontera y se dirige a Bayona. Tras infructuosas pesquisas, va a comer al restaurante Euskalduna, en la calle Panecau, donde conversa durante unos minutos con un hombre apodado "Otxia", prácticamente el "cajero" de ETA. Respuesta negativa. Después cruza

- "Mi hijo ha desaparecido" (clama una madre angustiada)
- "Los refugiados vascos rara vez se inscriben, a menos que necesiten de nosotros algún certificado o trámite legal" (declaran en Bayona)
- Probada su fidelidad a ETA, el joven se convierte en "liberado" y comienza la lucha armada directa

en el amplio despacho, presidido por el retrato del Rey. Distraídamente, el visitante observa unos instantes otro pequeño marco con una fotografía del general Franco.

—Soy el alcalde de O... El comisario, un hombre joven, rechaza cortésmente el cigarrillo que le ofrece su interlocutor.

—¿Qué puedo hacer por usted?

—Mi hijo Andoni ha desaparecido. Se marchó de casa hace cuatro días y no he vuelto a tener noticias suyas. Su madre está angustiada.

—¿Tiene usted alguna idea de dónde se encuentra?

—Creo que sí—responde el visitante, tras un ins-

tuál puesto en la comisaría de Irún. Padres desolados que indagan sobre el paradero de sus hijos y que rara vez los recuperan. El comisario no suele conceder muchos pases de frontera, aunque posee poder para ello; pero en este caso resuelve aceptar la solicitud del alcalde de O... Sabe que sus esfuerzos serán vanos, pues su hijo se ha marchado con ETA, y una vez dado tal paso, el regreso es difícil. Pero haciendo prometer a su interlocutor que lo tendrá al corriente de sus indagaciones, el comisario consigue así una fuente—una más—de información. Ya tiene numerosos contactos dentro y fuera de la organización separatista

docena de metros de la carretera, escrutan con interés las facciones de cada transeúnte.

Después de pagar los dos francos de peaje en el trayecto Hendaya-San Juan de Luz, el alcalde de O... recorre las calles de la ciudad costera francesa y aparca el coche junto al edificio de la Oficina de Turismo. A pie cruza la plaza de Louis XIV, recorre cincuenta metros y penetra en el interior del bar Mingo. Contra la norma común en los bares del suroeste francés, el Mingo posee un cierto ambiente español. La clientela es joven, y en su mayor parte viste "blue jeans" y se toca con la boina vasca. Cuando el recién lle-



Armamento y material clandestino de ETA descubierto en el curso de una redada policial

de Anal Artea, el centro de acogida para los refugiados vascos. Tras exponer el motivo de su visita, una mujer joven, con el pelo recogido en una cola de caballo, le asegura que en el fichero del centro no figura el paradero de su hijo. El visitante insiste, y ella se encoge de hombros.

—Pregunte al cura de Socoa.

El padre del muchacho desaparecido sale a la calle, sube a su automóvil y recorre la carretera vieja de San Juan de Luz a Hendaya. En Socoa busca la iglesia y detiene el vehículo en una pequeña explanada, junto a un chalé guardado por dos perros pastores alemanes. Allí solicita ser recibido por el padre Pierre Larzábal, conocido como "el cura de ETA", ex comandante del Ejército francés y veterano del "maquis" contra los alemanes, que ha dedicado su vida a atender a los refugiados vascos. El sacerdote sale a su encuentro vistien-

ficado o trámite legal. Entonces lo hacen, porque en caso contrario no podríamos atenderlos.

Desalentado, el alcalde de O... sale a la calle, pasa ante el edificio del diario "Sud-Ouest", sube a su automóvil y regresa a España.

la calle, camina pocos metros y penetra en la librería Zabál, cuyo propietario milita en ETA. Tampoco obtiene información. Parece que a su hijo se lo haya tragado la tierra.

Y sin embargo, el alcalde de O... ignora que el mucha-



Carnet de identidad—falsificado—que fue encontrado y muerto durante un tiroteo con